



05c ov Conversión moral

1) *Introducción.*

Bienvenidos, queridos amigos de Vida y Contemplación, a este espacio de **Oración y Vida**, donde nos encontramos para esta charla.

Un abrazo a todos en el corazón de Dios, desde nuestro Rincón Sagrado, en este clima de silencio, en este clima de paz, en este clima de contemplación, desde el fondo del alma.



Vamos a seguir con **la invitación que nos hace Jesús, sobre la Conversión**. Hemos comentado en las dos charlas anteriores, **y hoy recogemos y retomamos esta invitación de Jesús**, para profundizar principalmente en nuestra vivencia, **en la vivencia del alma convirtiéndonos a Dios**.

La invitación de Jesús, recordamos:

**“Se ha cumplido el tiempo,
el Reino de Dios está cerca.
Convertíos, y creed la Buena noticia.”**

2) *Comparte tú en el lugar*

Como siempre comenzamos disponiéndonos,
despertando a esa profundidad de nuestro ser.



Tomamos conciencia de nosotros mismos,
en este clima de silencio, de paz, de quietud, de
sosiego interior.

Un clima de atención amorosa.

Muy conscientes, muy despiertos
a nuestra propia presencia,
en armonía, en la paz del alma.

Sentimos todo nuestro cuerpo en silencio
Sintiendo todo nuestro cuerpo asentado
en la tierra, relajado.

Sentimos cada respiración,
soltándonos en cada espiración.

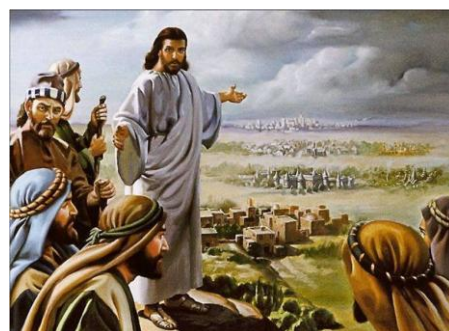
2) *Cuaresma y conversión.*

En este clima de quietud,
de paz, de apertura interior,
continuamos con esta vivencia de:

La invitación de Jesús.

Porque:

***"Ha llegado el tiempo,
El Reino de Dios está cerca,
convertíos y creed la Buena noticia".***



Comentábamos en la charla anterior:

La Conversión cristiana que brota de esa invitación de Jesús,
a unirnos a Él,
a asimilarnos a su misión,
a su vida,
a su espíritu.

Y en este clima de oración y de silencio,
vamos a sentirnos invitados por Jesús, una vez más:

“El Reino de Dios está cerca”

¡Qué misterio...!

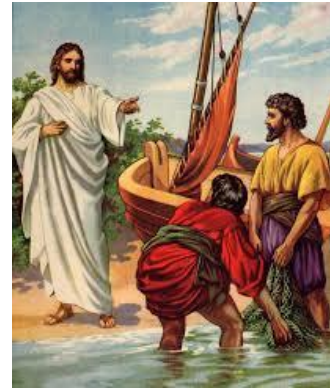
“Convertíos, convertíos desde dentro. Ha llegado el momento.”

El momento es este, en este momento concreto de nuestra vida, de nuestra historia, en estas circunstancias que vivimos, en estas circunstancias reales, más difíciles.

Escuchamos a Jesús, cada uno de nosotros, desde el fondo del alma:

“Convertíos, y creed la buena noticia.”

Vamos a seguir tratando de revivir esta invitación de Jesús, esta conversión cristiana al Espíritu de Dios:



4) Conversión Cristiana

Después de haber escuchado a Jesús, y meditado y saboreado en las charlas anteriores esta invitación, podíamos hoy observar dos enfoques en la **Conversión Cristiana**.

Primero:

Conversión moral.

Es una conversión que la enfocamos, **desde** sentirme yo “no bueno” o “regular”, **a** querer ser “yo bueno”, “perfecto”, para poder encontrarme con Dios.

Segundo:

Conversión teologal.

El segundo enfoque es distinto. **Es convertirme a Dios, y dejarme transformar por Él.**

++++++

<Conversion moral.

Vamos a tratar de profundizar en este ratito de charla, en el enfoque primero, **la Conversión moral.**

Muchos de nosotros tenemos enfocada así nuestra conversión, querer ser yo bueno, portarme bien para poder encontrarme con Dios.

Vamos a intentar ir describiendo humildemente, sencillamente, esta conversión moral, partiendo de dos situaciones muy parecidas, pero que son distintas.

Primera Situación:

La primera es partir de un ideal de perfección.

Yo tengo un cuadro de “cómo debo ser”, yo tengo un ideal de perfección en todos los aspectos de mi vida:

En la oración, *“a ver si me sale perfecta...”*
En mi convivencia, *“a ver si me llevo muy bien con todo el mundo, y me quieren y yo les quiero...”*
O en mi trabajo, *“a ver si lo hago perfectamente...”*
O en mi carácter, *“a ver si soy una persona modélica...”*
O en mi pobreza o riqueza, *“a ver si soy desprendido, desinteresado...”*

En cualquier aspecto de nuestra vida, tengo un ideal de “cómo debo ser”.

Aquí está la clave de este primer enfoque del ideal de perfección.

“Cómo debo ser”.

Yo me reviso y voy dándome cuenta, de que no llego a hacer lo que quisiera hacer.

Si me sale mal la oración, *“a ver si consigo que me salga muy bien.”*
Si me sale mal el trabajo, *“a ver si me sale muy bien.”*
Si soy débil y soy negligente, *“a ver si soy más fuerte y entusiasta.”*
Si me llevo mal con mi familia y amigos, *“a ver si los trato con un amor exquisito.”*

Como no llego a esta perfección, me veo mal, y quiero llegar a esta perfección, a ese ideal, y entonces me culpabilizo.

“¡Ay! soy pecador, soy malísimo”,
y me arrepiento y me recomo por dentro,
y me culpabilizo y me amargo, y me rechazo.

Trato de esforzarme, de llegar a ese ideal de perfección, y de cumplir este programa ideal, pero no llego.



Segunda situación:

En esta situación, no es partir de un ideal de perfección, que lo tenemos todos, sino de un proceso.

Parto de un proceso.

Yo estoy en un proceso de crecimiento,

y entonces me voy de retiro, o hago una revisión de mi vida, y me doy cuenta que hay muchas cosas que hago mal, y es natural, pero, quiero hacerlas muy bien, quiero hacerlas perfectamente.

Yo me reviso y me doy cuenta que hay cosas,

que no marchan bien en mi vida,

y de que yo no marché bien en algunas cosas.

No cuido la oración, la dejo, la hago de cualquier manera.

O en mi vida fraterna, me comporto agresivo, o a veces me enfado mucho.

O en mi trabajo soy negligente, perezoso.

Veo que actué mal, o regular, **mejor regular**, en algunas cosas.

Y entonces hago una serie de propósitos, por eso hablo del proceso.

En este caso no parto de un ideal de perfección, sino de un proceso en el que yo quiero ir creciendo,

y entonces me propongo cosas más perfectas, más buenas.

Cuidar más la oración.

Ser más fiel.

Intentar ser más buenos con mis hermanos, familia y compañeros, o ser más responsable en mi trabajo.

Propósitos.

¿Qué decir de esta Conversión moral?

Que es partir de un ideal de perfección, o de un proceso de crecimiento.

Con unos propósitos de crecimiento y maduración, en mis conductas y actitudes morales.

¿Cómo lo valoramos?

Pues bien. Es buena esta conversión moral, evidentemente.

Es bueno mejorar mi conducta, mis actitudes,

supone un discernimiento, no de cualquier manera ni de arrebatos.

Un discernimiento, que es necesario, y el mejorar,

rectificar mis conductas, mis actitudes, mis comportamientos,

mis palabras, mis hechos.

Es de sentido común, si yo actué mal querer actuar bien.

Es humano.

Es vivirnos verdaderamente como seres humanos,

que procuramos mejorar nuestras actitudes,

comportamientos, hechos, palabras.

Es natural es humano, intentar,
de hacer las cosas regular o mal a hacerlas bien.

Pero es una conversión incompleta.

Incompleta, desde el punto de vista cristiano,
aunque desde el punto de vista humano,
os he dicho, y comparto con vosotros,
que es necesaria y estupendamente favorable.

Cuando parto de un ideal de perfección, y no llego,
me culpabilizo, me juzgo, me rechazo, me angustio,
me vengo abajo, me crea ansiedad, ¡ay! no llego...
Impotencia ante este ideal.⚡

Y cuando parto de un proceso,

es bueno un proceso donde yo vea
como voy creciendo y madurando,
es necesario ese proceso, pero sabiendo,
que soy también limitado,
que tengo mis limitaciones, mis pequeñeces.

Entonces, fijaros, que es bueno querer mejorar

nuestras actitudes y comportamientos, hechos
y palabras, pero fijaros:
el ideal de perfección no es una conversión “cristiana”
inspirada ese ideal en Jesucristo,
porque mi ideal no está en ser intachable,
no puedo ser intachable,
tenemos que aceptar nuestras limitaciones,
tenemos que aceptar nuestra pequeñez.



Podemos confundirlo con un programa,

que nos ha marcado un ego o social o comunitario,
y por supuesto un ideal que nace de un ego personal,
donde siempre nos falta algo.
Siempre estamos insatisfechos en lo que sea,
nunca estamos a gusto con lo que hacemos,
ni con lo que vivimos, ni con lo que hablamos.

Y el proceso tampoco es exactamente una conversión cristiana,

aunque es necesaria esa conversión moral, insisto como proceso.

**No me convierto yo para que el Señor me reciba,
como si dependiera de mí, el que el Señor Jesús me salve,
o que el Padre Dios me quiera.**

No me convierto a Dios ahí, sino me convierto en el proceso a ser yo más bueno.

Fijaros que se trata de verme yo mal, haciendo cosas que están mal,
a ver si consigo hacerlas bien.

**Entonces me convierto a mí mismo, a mi propia “perfección” a ser yo “mejor”,
yo diría, a ver si yo me salvo a mí mismo, y me hago más bueno,
y consigo ser más satisfactorio para mí mismo, y satisfecho conmigo mismo.**

Me interesan mis actitudes para sentirme yo contento conmigo mismo.

Incluso, fijaros, podemos caer en la trampa de utilizar, diríamos, una dimensión profunda y espiritual, como puede ser: los sacramentos, oraciones, sacrificios, para mejorar yo.

Voy a hacer ese sacrificio para que yo consiga hacer esto o lo otro, para verme yo **más**, más perfecto, más intachable, más “guapito”, diría yo en sentido humano.

Para mejorar mis actitudes y comportamientos.

El peligro entonces es, que nos busquemos a nosotros mismos en ese ego,

ego insaciable, que siempre nos está creando ansiedad, porque no llegamos a lo que nos propone, al programa ideal. Y en situaciones difíciles, en contrariedades, pues puedo vivir una situación de desánimo, de desconcierto, que me hundan y que me aplastan.

Y centro todas mis fuerzas en mí mismo, lejos de sentir la debilidad humana, la humildad, la pobreza de corazón.

Esta es la Conversión moral.

¿Hay que hacerla?

Sí, pero por sentido común. Humildemente debo mejorar mis actitudes, mis comportamientos, mis palabras, mis gestos, porque tengo que vivir cada vez más, afinando más mis actitudes, pero no para que Dios me quiera o me salve, para que esté más contento conmigo o que me lleve a su hogar.

+ + + + +

<Conversión teologal.

La Conversión teologal,

**es convertirme a Dios,
y dejar de mirarme a mí mismo
para mirar a Dios.**

**Sentirme seducido por Dios
y dejarme transformar por Él.**



Este segundo enfoque de la Conversión es: radical, profundo y es completamente distinto, y es totalizante, porque abarca todo mi ser.

La Conversión teologal, nace:

de la asimilación de la persona de Jesús,
de vivirme abierto a la Buena noticia de Jesús,
Dios quiere reinar en mi vida,
y quiere reinar a través del Espíritu de Jesús,
que llene todo mi ser.

**La Buena noticia del Reino manifestada en el Espíritu de Jesús,
que se derrama en nuestros corazones.**

Y nace de la experiencia de sentirme viviendo en Dios,
moviéndome en Dios,
existiendo en Dios.

En comunión de ser y de vida con Él.

No necesitamos tener ya una buena imagen de mí mismo,

es tal como soy,
tal como estoy en este momento
mirar a Dios,
abrirme a Dios,
sentirme vinculado,
conectado,
lleno de su Espíritu.

Dios me quiere como soy,

con un corazón entrañable,
divino, sagrado, infinito.

Nos sentimos seducidos por Dios,

no porque somos buenos,
no cuando somos buenos,
sino porque somos sus hijos,
porque somos suyos,
pobres, débiles, humildes,
pero viviendo en sus manos.



Hemos experimentado en lo que vamos llevando en todas las charlas anteriores,
una vida llena de Dios por dentro

“El Reino de Dios, está dentro de vosotros,”

y no depende de vosotros, de vuestras obras
no depende, de que seáis perfectos

**sino depende del cariño infinito de Dios,
y de sentirme en la ternura de Dios
y de sentirme viviendo, moviéndome y existiendo en Dios.**

Y hemos aprendido entonces, que lo importante no es forzarme a mí mismo,
sino en **vaciarme,**
en hacer **silencio,**
en **escuchar y acoger el misterio de Dios**

“Bueno es esperar en silencio la manifestación del Señor...”

Escuchamos esto en el alma
Mirada desde el corazón y sentirnos habitados por el Espíritu.

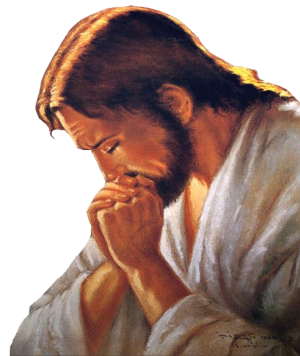
**Silencio.
Calma interior.
Serenidad.**

**Conviértenos a ti Señor,
a tu amor,
a tu presencia,
a tu Espíritu...**

**Vacíame de mí
Lléname de ti.**

**Silencio.
Calma interior.
Señor mío y Dios mío,
mi Dios y mi todo.**

***Señor vive tú en mí y yo en ti.
Señor mío y Dios mío.
Señor somos UNO los dos.***



Nos quedamos ahora, escuchando esta canción: **“Vuestra soy, para vos nací.”**

Seguimos ahora nuestra oración en silencio,
en la paz del alma, en el hogar de Dios.

Un abrazo en el corazón de Dios.